



Andrés Barba reflexiona en su última novela, 'En presencia de un payaso', sobre la falta de humor político español y la necesidad de buscar nuevos cauces

Un maniquí en el Congreso

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Esta vez el protagonista es un científico. Marcos Trelles, 42 años, físico apasionado por esa luz que doblega la materia, propone el reto de escribir su biografía en doscientas palabras. ¿Cabe una vida entera en 200 palabras?

En presencia de un payaso (Anagrama) vuelve a mostrar la habilidad del premiado Andrés Barba (Madrid, 1975) para recrear atmósferas domésticas, conflictos generacionales y dudas existenciales. Por sus páginas se pasean, además del científico que estudia las nanopartículas a caballo de Madrid y Barcelona, Nuria, la esposa de ascendente italo-lombarde, destino de todas las cosas, que se enfrenta a su infidelidad al segundo año de casada, el cuñado Abel –hoy célebre cómico retirado que se inspira para crear sus personajes en su propia familia–, Marta, la becaria talentosa y otros tantos prototipos contemporáneos que alternan el humor con el desasosiego.

“Quise imaginar qué ocurriría si en este país alguien presentara un proyecto que consistiera en sentar un maniquí en el Congreso de los Diputados. Nada como



MARC ARIAS

El autor sitúa su nueva obra en un punto de inflexión en su carrera

ese ejercicio para evidenciar su teatro, la permanente condición de falsedad de algunos”.

Ha escrito el libro, dice, acorde con el signo de los tiempos. “Escuchaba de fondo esa música que nos ocupa en este país. España es un país con una falta de humor político extraordinaria, complejo de inferioridad y temor al ridículo”. En ese sentido, la única salida válida, “la única esperanza crítica” es un prototipo al estilo

Gran Wyoming o una suerte de Beppe Grillo a la española, afirma el autor.

Técnicamente, la novela es un punto y aparte en la obra de Barba –“estoy cambiando”– y evidencia que no es necesario seguir el modelo clásico, “porque ya existe un público que entiende esa manera de escribir, no es que el autor se haya vuelto loco”. Así es como el científico protagonista “intenta poner orden en el desor-

den. Lo mismo que la literatura intenta con la vida. Todos necesitamos asumir esa sorpresa diaria, que no puede planearse”.

Urge ver las cosas desde otra esquina. “Nos dimos cuenta de que las herramientas usadas hasta ahora –las sentimentales y las políticas– ya están obsoletas. Hay que buscar otras, buscar un nuevo cauce...”. Planea en la novela, también, el recuerdo del padre del autor (murió al poco de concluirse este manuscrito) y la búsqueda de la identidad. “Y ese saber que no sólo lloramos al muerto, sino a lo que perdemos, con él, de nuestras vidas”.

La génesis del libro surgió de la película de Ingmar Bergman del mismo título. “Luego he sabido que en la película de Bergman (que no verá, ya tuvo su exceso en su día) lo que sucede en presencia de un payaso es la muerte... lo que sucede con el mío tiene que ver con el amor y con la vida”.

Andrés Barba, que pronto volverá a instalarse en Argentina –“bajo amenaza de divorcio”–, reconoce que la distancia ayuda a analizar de lo que ocurre en el propio país de origen. Si a ello le añadimos una mirada humorística, todo se vuelve más claro. “Cuando alguien ríe surge lo auténtico”.●